

Duelos postergados:

Memorias sociales sobre la desaparición forzada en el Eje Cafetero colombiano



UNIVERSIDAD
LIBRE



OBSERVATORIO
SEGURIDAD HUMANA, EDUCACIÓN Y PAZ



ESCUELA
DE PAZ
DEL EJE
CAFETERO

coordinador del proyecto:

Luis Adolfo Martínez H.

Duelos postergados:

*Memorias sociales sobre la desaparición
forzada en el Eje Cafetero colombiano*

Duelos postergados: Memorias sociales sobre la desaparición forzada en el Eje Cafetero colombiano.

I. Martínez Herrera, Luis Adolfo, ed. y comp.

Citación sugerida:

Martínez Herrera, L. A. (Ed. y Comp.). (2026). *Duelos postergados: Memorias sociales sobre la desaparición forzada en el Eje Cafetero Colombiano*. Editorial Universidad Católica de Pereira.

-- 1 a. ed. -- Colombia: Pereira. 210 pp.

ISBN: 978-628-7710-14-6 (Electrónico)

1.Desaparición forzada 2.Memoria social 3.Eje Cafetero 4.Conflicto armado 5.Víctimas

JWXJ - No combatientes / impacto de la guerra en la sociedad civil
Catalogación en la publicación – Universidad Católica de Pereira.

Primera edición 2026

Universidad Católica de Pereira

Rector: Pbro. Behitman Alberto Céspedes De los Ríos

Vicerrector Académico: Nelson Londoño Pineda

Director de Investigaciones e Innovación: César Alberto Aristizábal Valencia Profesional
encargado de la Gestión Editorial: Juan David Ospina Bedoya

Créditos Editoriales

Editor General: César Alberto Aristizábal Valencia

Corrección de estilo: Juan David Ospina Bedoya

Diseño y diagramación: Yesid Humberto Jurado Grisales

Reservados todos los derechos

© Universidad Católica de Pereira

Carrera 21 No. 49-95 Av. de las Américas Pereira, Colombia

PBX (+57) (606) 3124000

<https://www.ucp.edu.co/>

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento de la Universidad Católica de Pereira, ni genera su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos contenidos en la obra, así como por la eventual información sensible publicada en ella.

Pereira, Colombia
2026.



Duelos postergados:

*Memorias sociales sobre la desaparición
forzada en el Eje Cafetero colombiano*

Autores:

Daniela Arias Santa,
Erika María Bedoya Hernández,
Cristian Felipe Camargo Hernández,
María Sofía Gómez Guzmán,
Claudia Patricia Herrera Gaviria,
Norberto Marín Clavijo,
Jhon Frederyck Marín Palacio,
Luis Adolfo Martínez Herrera,
Oscar Fernando Martínez Herrera,
José Luis Medrano Benavides
Daniela Ospina Herrera,
Laura Daniela Parra Clavijo,
Alex Mauricio Pinzón Tobar,
Fabián Andrés Quintero Rincón,
María Angélica Rojas Villa,
Victoria Santamaria Osorio,
Paulina Tamayo Jurado,
Vanessa Trespalacios Sepúlveda

Trabajo fotográfico por:

Georgina Montoya Vargas

Docente Universidad Tecnológica de Pereira.

Serie: EN BUSCA DE LA ESPERANZA. Año: 2020

Portada: Colectivo Magdalenas por el Cauca

“El Río Magdalena nos ha susurrado a través de su aliado el río Cauca, juntos y con las voces de los rivereros nos hemos dejado llevar por su cauce, lo hemos oído en su lamento, hemos sido testigos de las quebradas que se extinguieron, de los peces muertos, de los cuerpos solitarios que se acunaron en su fondo, de los cuerpos que salieron a flote para no ocultar la vergüenza de una muerte violenta. No se trata de “poner a hablar un río” se trata de que humanamente lo aprendamos a escuchar.”

Colectivo Magdalenas por el Cauca

Palabras iniciales

Transcurría una intensa jornada de diálogos, compartires y experiencias realizadas en la *Casa de la memoria del Resguardo indígena Cañamomo y Lomaprieta* en el municipio de Riosucio, Caldas, y cuando el cansancio, acompañado de un inusual día de calor, nos marcaba el cierre de las entrevistas sobre las memorias de los desaparecidos y el conflicto armado en el territorio, entrevistas realizadas a un grupo de mujeres lideresas del resguardo, María, joven lideresa del resguardo nos trajo con cuidado una caja que ubicó en el centro de la mesa diciéndonos: “*se llama el juego del Fierito, es un poco largo pero . . . ¿quieren jugar?*”, en ese momento, una vez finalizada la jornada de entrevistas detalladamente construidas, empezó el diálogo real sobre la memoria, el conflicto y las desapariciones ocurridas en el territorio.

El tablero se abrió sobre la mesa acompañado de un vaso de guarapo, las pequeñas fichas que escenificaban líderes de la comunidad se empezaron a ubicar en el tablero; en el centro, la imagen del Fierito invitaba a luchar y a jugarlo, una especie de juego de Tío Rico se nos presentaba como reto-invitación en el que, a diferencia de la mezquina búsqueda de la acumulación del juego gringo, en el Fierito los pasos invitaban a reconocer la minga y a las acciones colectivas realizadas en el territorio; los dólares de juguete fueron reemplazados por tarjetas donde se preguntaba por las historias y las memorias de la comunidad. Los lugares de memoria adquirían un sentido renovado, la linealidad del tiempo se desdibujaba en una espiral de conocimientos que fragilizaban las fronteras entre pasado, presente y futuro, y con ello, la noción de memoria adquiría nuevas materialidades: sentidos renovados para pensar otras formas de relacionarnos con los desaparecidos, con las memorias del conflicto, con los silencios decretados y las impunidades presentes en la región del Eje Cafetero Colombiano.

El Fierito, vórtice del juego se referiría a Gabriel Ángel Cartagena, gobernador indígena de Cañamomo y Lomaprieta (Caldas), asesinado junto a otros tres integrantes de la comunidad y cuatro más que resultaron heridos en la Masacre de la Herradura, ocurrida el 8 de junio de 2003, cuando paramilitares del Frente Cacique Pipintá del Bloque Central Bolívar (BCB) dispararon contra el vehículo que se movilizaba entre los municipios de Riosucio y Supía, Caldas. Quien posiblemente iba a ser el alcalde del municipio de Riosucio en las elecciones que se avecinaban, fue silenciado bajo el rostro oculto de paramilitares al servicio de intereses de quienes operan desde las sombras para gobernar a su antojo. Su asesinato profundizaba las fracturas sociales históricamente padecidas por la comunidad.

Ahora el Fierito se nos presentaba para narrar su historia, para combatir la impunidad se convirtió en figura, una que nos narraba las memorias de sus líderes y lideresas y los saberes históricamente creados con la naturaleza y los tiempos no lineales. Nos dispusimos a jugar para empezar a entender, para acallar las grabadoras y las preguntas calculadas, compartimos palabras junto al guarapo y el ritmo pausado de sus tiempos, uno que nunca alcanzaremos a entender, pero sí a experimentar de manera distante en nuestros cuerpos, una forma de la memoria social interesada en conjurar silencios, impunidades y olvidos. A ellas agradecemos sus palabras, su paciencia ante nuestras urgencias, así como queremos agradecer a los pobladores de algunos municipios del Eje Cafetero que nos confiaron sus historias, nos contaron otras maneras de pensar la memoria social no como expresión de reivindicaciones sociales y políticas, sino como memorias asociadas a la impunidad y al miedo, narradas a través del río, los cementerios y los recodos de nuestro territorio.

Este caminar realizado entre colegas de universidades del Eje Cafetero nos llevó por los laberintos de las memorias de los desaparecidos y el conflicto armado, nos presentó formas de la memoria social convertida en resistencia, no sin develar, también, memorias transformadas en dispositivos de impunidad y olvido. Los ríos, los cementerios y cruces, nos sirvieron para pensar eso que Pierre Nora llamó lugares de memoria, pero, como el mismo autor nos propone, los lugares también son rituales, conmemoraciones, acontecimientos y narraciones que la prensa local retrataba sobre los lugares en pugna por la memoria social de los desaparecidos en los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda.

Ahora, en nuestras palabras, transmitimos unas maneras de caminar el tortuoso duelo postergado de los desaparecidos, narraciones retratadas en los rostros de las mujeres arrancadas del territorio; en las voces de los líderes sociales que han denunciado el dispositivo de control y olvido decretado en el departamento del Quindío para configurar una región abocada al turismo; en las voces de los habitantes que acunaron el río como metáfora de resistencia y vida; en las palabras de los muertos que desde nuestros cementerios siguen narrando impunidades para conjurar olvidos; las historias transformadas en memorias sociales de lo ocurrido en algunos rincones de los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda bajo la tierna mirada de múltiples *fieritos*, quienes siguen narrándonos a través de otros lenguajes que no pudieron ser acallados, impunidades que se fragilizan ante figuras de plástico desplegadas en un campo de batalla intangible, y memorias sociales cristalizadas en retazos de cartón y disputas imaginarias que se juegan su suerte en rituales inscritos en la vida cotidiana, bajo la pretensión de exorcizar silencios, confrontar impunidades y conjurar olvidos.

Luis Adolfo Martínez H.

Coordinador del proyecto

Doctor en Ciencias sociales

ÍNDICE

Palabras del Dr. Stefan Peters, director del Instituto Colombo-Alemán para la paz, CAPAZ; docente de Relaciones Internacionales y Estudios de Paz, Justus-Liebig-Universität Giessen.	Pg. 10
Prólogo por la Dra. Diana Patricia Ortiz Camargo, Coordinadora de la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas en el Eje Cafetero colombiano.	Pg. 12
Capítulo uno	Pg. 16
A Manera de introducción. Sobre la desaparición forzada en Colombia y en la región del Eje Cafetero (Caldas, Quindío y Risaralda). Por: María Angélica Rojas Villa y Luis Adolfo Martínez Herrera	
Capítulo dos	Pg. 44
Río, violencia y resistencia: Una revisión documental del Río San Juan en su cauce por los municipios de Pueblo Rico y Mistrató en Risaralda-Colombia Por: José Luis Medrano Benavides, Erika María Bedoya Hernández, Claudia Patricia Herrera Gaviria y Victoria Santamaría Osorio	
Capítulo tres	Pg. 75
La banalidad del mal radical: el río roble como manifestación de la desaparición forzada en el departamento del Quindío. Por: Jhon Frederyck Marín Palacio y Norberto Marín Clavijo	
Capítulo cuatro	Pg. 109
Memoria, territorio y resistencia: Una mirada desde el territorio caldense de Riosucio, Caldas. Por: Daniela Arias Santa y Alex Mauricio Pinzón Tobar	
Capítulo quinto	Pg. 121
Cementerio San Camilo: memorias sociales de la desaparición forzada cuando los NN comienzan a hablar en Pereira, Risaralda. Por: María Angélica Rojas Villa, Daniela Ospina Herrera, Paulina Tamayo Jurado, Fabián Andrés Quintero Rincón, María Sofía Gómez Guzmán, Cristian Felipe Camargo Hernández, Vanessa Trespalacios Sepúlveda y Victoria Santamaría Osorio	
Capítulo sexto	Pg. 148
Mujeres desaparecidas. Lecturas desde los liderazgos sociales respecto a la desaparición forzada en Risaralda, Colombia. Por: Vanessa Trespalacios Sepúlveda y Luis Adolfo Martínez Herrera	
Capítulo séptimo	Pg. 173
La desaparición como contexto, narración y sentir: implicaciones de la desaparición en mujeres buscadoras en el departamento del Quindío. Por: Laura Daniela Parra Clavijo y Oscar Fernando Martínez Herrera	

Palabras en torno a la desaparición

Por Stefan Peters,

Director Instituto Colombo-Alemán para la Paz, CAPAZ; docente de Relaciones Internacionales y Estudios de Paz, Justus-Liebig-Universität Giessen



A finales de febrero de 2026, la Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas (UPBD) publicó en su página web el número de víctimas de desapariciones forzadas en Colombia: según estos datos el número de personas víctimas de desaparición forzada en Colombia alcanza a 135 396¹. La cifra es impactante y nos deja perplejos; es aproximadamente la población de Cartago, en el Valle del Cauca, o de Ingolstadt, en Baviera, desaparecida. Pero centrarse en las cifras provoca directamente una sensación de malestar: detrás de las cifras hay personas con familias, amigos, proyectos de vida y sueños. Además, las cifras sugieren una certeza que no existe. Nunca sabremos el número exacto de personas desaparecidas. Y las cifras siguen aumentando: las desapariciones forzadas no son una terrible historia de terror del pasado, sino una cruel realidad del presente de Colombia, pero también en muchos otros lugares de América Latina y del mundo.

La desaparición forzada es un delito especialmente péfido, porque impide el duelo. No hay certezas. Son sobre todo los familiares, y en su mayoría mujeres, quienes buscan a sus seres queridos durante años, incluso décadas. Las consecuencias de las desapariciones forzadas tienen un género y los propios delitos también tienen un rasgo de clase social. Con toda la cautela que merecen las generalizaciones, las desapariciones forzadas en Colombia, al igual que en México, Centroamérica o Perú, afectan sobre todo a personas del campo y de los barrios pobres urbanos, así como, en los últimos años, a migrantes.

Mientras que las desapariciones forzadas durante las dictaduras civiles y militares en el Cono Sur reciben, con razón, una gran atención, muchas veces las víctimas anónimas apenas merecen una noticia, se presentan agregadas en cifras en sitios web e informes. Esto también se observa en Colombia. De entre las instituciones de justicia transicional, la Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas es, a la vez, la más desconocida y la menos controvertida — esto último porque hay una falta de interés en el tema por parte de la sociedad—. En este escenario surge la pregunta si el escaso interés del público por el tema de las desapariciones forzadas está relacionado con el hecho de que las víctimas proceden de sectores marginados de la población.

La presente publicación es sumamente relevante desde el punto de vista institucional, político y social, ya que contrarresta el desinterés generalizado con una publicación académica dedicada al tema de las desapariciones forzadas. Para ello, el libro se centra en una región que en Colombia se suele percibir como poco afectada por el conflicto y hasta un remanso de paz: el Eje Cafetero. En consecuencia, la publicación ofrece la oportunidad de contraponer los conocimientos académicos a los mitos extendidos y, al mismo tiempo, apoyar las luchas sociales de los grupos marginalizados por conocer la verdad sobre las desapariciones forzadas.

Especialmente en una sociedad caracterizada por extremas desigualdades sociales y en la cual la movilidad social está prácticamente inexistente, la academia puede contribuir modestamente a promover la justicia mediante la cooperación con los grupos sociales marginalizados. Este reconocimiento, a su vez, es un requisito básico para abordar las causas estructurales del conflicto, promover la reducción de las desigualdades sociales y construir una paz estable y duradera que incluya, pero no se limite a, poner fin a la violencia física.

Prof. Dr. Stefan Peters.

Profesor Titular de Relaciones Internacionales y Estudios de Paz.

Director Académico del Instituto Colombo-Alemán para la Paz.

¹ <https://unidadbusqueda.gov.co/> (27-02-2026).

Prólogo

Por: Diana Patricia Ortiz Camargo.

Coordinadora de la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas en el Eje Cafetero colombiano



La lectura de este libro constituye una aproximación a perspectivas y realidades ajenas a través de un proceso de investigación territorial. Este texto documenta una búsqueda persistente originada en la acción colectiva de quienes indagan por el paradero de sus familiares desaparecidos. El fundamento de estos capítulos reside en la experiencia de miles de personas dadas por desaparecidas y en la persistencia de quienes enfrentan un duelo suspendido ante la ausencia de respuestas sobre el paradero y las circunstancias de la desaparición de sus seres queridos.

La historia colombiana ha estado signada por una violencia política persistente, cuyas manifestaciones predominantes varían según el periodo histórico y se expresan territorialmente con intensidades diferenciadas. Los últimos sesenta años se caracterizaron por un conflicto armado interno de alcance nacional, cuya complejidad radica en la multiplicidad de actores implicados, su degradación —evidenciada en violaciones sistemáticas a los Derechos Humanos— y su prolongación temporal. En este continuum de violencia, la desaparición en el contexto del conflicto es un hecho victimizante de magnitud devastadora: si se considera que por cada persona desaparecida existe una familia afectada, al menos 135.300 familias colombianas buscaban a un ser querido antes de la firma del Acuerdo Final de Paz en diciembre de 2016.

La región del Eje Cafetero no ha sido la excepción. Hasta diciembre de 2025, el universo de personas desaparecidas en los tres departamentos que la conforman superaba los 4.500 registros institucionales. De este total, la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD) ha recibido aproximadamente 1.250 solicitudes. El departamento de Caldas con el 55% de los casos, seguido de Risaralda con el 31% y Quindío con el 14%.

La brecha entre el universo estimado de desaparecidos y las solicitudes de búsqueda obedece a múltiples factores, entre ellos, el temor a procesos judiciales y el desconocimiento sobre la naturaleza de la UBPD. Creada mediante el Decreto 589 de 2017, una entidad estatal que posee un carácter extrajudicial, humanitario y confidencial. Su mandato consiste en buscar a todas las personas desaparecidas en el marco del conflicto armado antes de diciembre de 2016, independientemente de su rol en la confrontación, es decir que, busca a civiles como a combatientes de todos los actores armados.

Este libro ofrece un mapeo multidimensional de la violencia en Risaralda y Quindío, revelando una trama donde el territorio, los cuerpos y la memoria se entrelazan. Aquí, el territorio no solo se configura como escenario bélico, sino como sujeto de derechos y ante la banalización de la violencia, se transforma en dispositivo de silencio, de memoria o resistencia frente al posible olvido e inacción social.

Los esfuerzos académicos aquí presentados visibilizan el fenómeno en una región que enfrenta narrativas negacionistas, sintetizadas en expresiones como “los muertos ajenos”. Relatos que aluden, generalmente, a los cuerpos que el río Cauca trajo desde el Valle o el Cauca hasta la vereda Beltrán en Marsella, Risaralda. Sin embargo, otros componentes de la hidrografía cafetera en Risaralda y Quindío fueron testigos del arrojado de cuerpos. Como advierten Medrano, Bedoya, Herrera y Santamaría, la cuenca alta del río San Juan en su paso por Mistrató y Pueblo Rico integra las disputas por las memorias sociales sobre los cuerpos arrojados a sus causas.

Mientras que, Marín y Marín señalan a Río Roble, en el Quindío, como un espacio físico donde aún se materializa la desaparición forzada, a la vez que proponen un acercamiento a los patrones configurados en el departamento entre 1995 y 2025, analizando cómo la desaparición se integró a los repertorios de control social hasta hacerse cotidiana.

Los aportes de este trabajo, también invitan a reflexionar sobre la desaparición desde una perspectiva de género. Trespalacios y Martínez exponen cómo la violencia social generalizada oculta casos en sectores vulnerables de Pereira, como Puerto Caldas o Villa Santana, donde niñas han desaparecido bajo un manto de silencio que interpretan como abandonos voluntarios. Contra este olvido, los autores resaltan la importancia de la memoria colectiva y la movilización social. A la vez que, Rojas, Ospina, Tamayo y otros analizan las dinámicas del cementerio San Camilo, ubicándolo como un nodo crítico en la geografía de la desaparición regional y analizan como este camposanto representa un territorio en disputa donde colisionan el silencio impuesto y los esfuerzos de búsqueda de las familias.

Los seis trabajos reunidos en este libro convergen en la necesidad de superar los paradigmas institucionales tradicionales. Las debilidades identificadas por los autores invitan a transitar hacia la comprensión del modelo de búsqueda extrajudicial y humanitaria, representado por la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD) y el Sistema Nacional de Búsqueda que lidera. Esta entidad se consolida como referente institucional para la construcción de paz, orientada a brindar respuestas céleres y asertivas a quienes enfrentan la desaparición de sus seres queridos en el contexto y en razón del conflicto armado.

Más que respuestas definitivas, las páginas siguientes proponen un espacio para el debate y la reflexión crítica. El análisis invita al lector a confrontar estas perspectivas y enriquecerlas desde su propia visión. En última instancia, este trabajo aspira a trascender el marco teórico para constituirse como una herramienta social que permita dimensionar el impacto de la desaparición forzada en el Eje Cafetero. El objetivo fundamental es fortalecer la comprensión del fenómeno y promover acciones efectivas en la búsqueda de las personas desaparecidas, contribuyendo así a la reparación de quienes buscan.

Diana Patricia Ortiz

Doctora en Ciencias Sociales

Coordinadora Eje Cafetero-Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas